

POESÍA

Jeffry Jaramillo

Egresado del Programa de Lengua Castellana y Literatura

A Liz, mi alma

Estos son los poemas de mis ruinas, si acaso a esto se le puede llamar poema y si algo queda aquí de lo que fue mi vida.

“Ausencia”

Desahuciado,
En soledad,
Amarillo de luna
En un beso silencioso.
Hoy no sé qué hacer con los días;
Ni con las rosas muertas.

Alcatraz sin noche
En una isla abandonado
¡Solo!
Como el mar.

Los recuerdos eclosionan
En taciturna violencia
Y no vuelves
Y no vuelves

Y no vuelves...

“Crecer”

Jugar a no mirar

Habitar la nada;

Morir

Arrancarse las alas

Que nunca se tiene,

Ser viento desolado

De otoño.

¡Y llorar!

Llorar todas mis hojas

Hasta quedar sin raíces,

Sin luna...

Morir es un milagro

“Elegía primera”

En el cielo ya no se navega.

Un presagio:

Aurora podrida embarcando en mi alma.

Los silencios también son despedidas,

Las flores no juegan con niños

Y una luna sonrío con amarillos dientes fumadores de

Ausencia.

El naufragio:
Un féretro vagabundo
Que lleva enmohecidos
Sus remos...

¡Oh! Proa,
Lugar de fantasmales caricias.
Ya no hay muelle;
Ya no hay puerto,
Y las sonrisas volaron...

¡Capitán!
El ancla se extinguió;
Todo acaba.
Una nube:
El recuerdo.

II

El problema de ser más sensible
es que al intentar disfrutar de un buen tema, *Dark side of the moon* (1973)
se está expuesto a escuchar también:

El crujir de los dientes en los ruidosos restaurantes,
los gritos de tu madre, los de tu padre

los gemidos de tus vecinos

¡¡¡Más duro...más... más!!!

III

El problema de ver más allá

es que el abismo entre la realidad

y la irresistible profundidad de ver más allá

no se consume en un solo umbral.

Valeria Obando Zarama

Egresada del Programa de Maestría en Didáctica de la Lengua y la Literatura Españolas

“El club”

Sangre en la boca del primero, entró.
Voces en la mirada del segundo, calló.
Música en los labios del tercero, cantó.
Canciones en las piernas del feo, bailó.
Rituales en las botas del lector, habló.
Letras en la mente del carnicero, cortó.
Alma en la mente del escritor, pensó.
Libros en las botellas de vino, leyó.
Guitarra en las manos del cantor, tocó.
Rastros de tierra en la mesa vacía, limpió.
Frío acero en el cuello del ladrón, tembló.

Armas son las palabras del escritor.

“Suicidio”

El nacimiento debería ser un delito.
Entre sanatorios y una cárcel
Me encierro con el amante del sexo,
La literatura, la vida, los amigos.

El lector exhaustivo de la saliva del poema,
Palabras reconstructivas para el loco.
El hogar es la morada de la angustia interminable,
La casa, la tranquilidad.

El hijo supera la poesía del padre;
El poeta aparece arrancado de las espinas
Y arrojado a la calle, donde el sol lo acoge.

Leopoldo nace y muere en un sanatorio;
Antes de la locura se inventan las palabras
Para sorprender;
Tras la locura, sorprender ya no importa.
El loco no puede dejar de ser niño
Ama con furia a Peter Pan y el *rock and roll*.

El vértigo entre la poesía y la droga recorre mi cuerpo
Y el abismo en las páginas del libro viejo
Transformé mi lectura en paraísos artificiales
Afiné el oído y oí el poema del carente de dientes.
Al afinarse la pluma, la esquizofrenia
De Artaud se impregna en el papel.

Panero se enfrenta al juicio del ser
Que es un olor nauseabundo:
Allí donde huele a mierda, huele a ser.

Panero, como el último poeta.
Los ceniceros se desbordan y Leopoldo recita sus poemas
Cual si fueran una oda flamenca.
Los ojos son el fuego del loco
Que camina por callejones sin salida.

Sanatorio, calle, casa, encierro prematuro.
Incontables ojos arden
Así crecen las llamas que besan los pies.

“Insomnio”

Te leí y sentí la vejez en mis huesos
La nostalgia de la juventud en mi pensamiento
Paseos en bicicleta y llanos para andar.

Poetas, volcanes leídos y ya inactivos
Las borracheras de las filosofías
La embriaguez de la gran poesía.

Estremecido ante la vida, la soportas, no la disfrutas
El olvido fue tu castigo.

Amargura ante cada amanecer de insomnio
Odio por existir
Transformación del rostro, fría y miserable mirada
Tez gris y pálida, un muerto sin memoria que camina por París.

El suicidio es palabra que sana
Esperanza de no encontrarse en este mundo
Alegría cuando se piensa en el abandono.

Seremos suicidas, en la noche, en el día
Con la desesperación, seremos suicidas
En el horno, en el mar, en la calle, en la casa
Seremos suicidas, con carta o sin despedida,

Seremos suicidas por sogas o amarra.

Después de no dormir, los rostros no pueden estar quietos

Los rostros transformados en monstruos vivientes.

Nunca más seremos los mismos.

“Blanco y negro”

Interpretar un personaje hasta que dejase de ser real

Comparar las manos en la toma de una película

Siempre ante la cámara para crear risas falsas

Saber vivir en blanco y negro.

En el teatro se interpreta en voz alta

Al pasar la hoja calla el personaje del papel

No es una ficción la que te amó,

Te ama por tu doble reflejo que ríe en el espejo.

Ama su sonrisa que se oculta con el sonido del mar.

El acto poético es una imitación de lo real

La voz alta, la ropa pulcra, solo una la víctima

En un teatro tan cruel y certero.

Siempre con la mirada en negro vislumbra las orillas del desastre

Siempre un cielo gris y una neblina que opaca figuras y lugares

Que serían el enfoque para su fotografía, el instante perfecto.

Mejores resultan en blanco y negro

Recuerdan la locura de los antepasados

Está mejor en sepia su imagen.

“Salvaje”

Te confieso que a veces me escondo a leer, me da pena que me vean leyendo... porque no me creen entonces que soy salvaje, creen que soy un impostor.

Darío Lemos

Los hombres salvajes también leen poesía
Hombres cultos que viven en cañerías
Saben leer palabras en el ir y venir cotidiano
Sacan versos de la pelea de dos sujetos que salen de un bar
De la botella rota en la cabeza de otro
Como de los perros callejeros que se matan por un pedazo de pan.

Ven la belleza en el fétido olor de alcantarilla
En el olor de la calle
En el olor de la sangre
Combinada con vómito y alcohol.

Bellos poetas en la ciudad, ¿salvajes?
No, en realidad cultos por naturaleza
Saben apreciar las miserias que les dan
Y si lo hacen agradecerán.
Locos, enfermos, desquiciados
Algunos a la cárcel, otros al hospital,
Gómez Jattin atropellado
Rimbaud con un disparo

El hombre a mi lado sonrío
Y no le importa que hasta sin dientes se hubiera quedado.

Nathalia Zamora

Egresada del Programa de Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura

“1”

Angel a

El rito pasa lento
en un mar que no deja de decir
que el equilibrio del fuego cabe en la efervescencia
del vino. Ay,
la letanía de cerrar la respiración
al abrazo y mapear
el ser de un bichito.

La voz localiza a cuanto manto va muriendo y,
de cera cubre cada fe o cada pasión.
Pronto, retrata las palmas desiertas,
pero son ellas la llenura, qué hordas
más villanas, si de ingenuidad se trata.

Como quiera el nicho
prende al silencio y cabe en él
el más pequeño de los bichos,
no deja la amplitud de la pérdida como cosa
de aves migratorias.

Un infiel viste de tigre al acecho
de una sábana que reúne atardecer
y quizá
altere el simple rugido, poco o nada detiene a la noche
sino gravitara con todas las hojas.

El vacío avanza.

Expresiones /5

El cuadro habitado. Sin mí, conmigo selva
y objetos que no me olvidan,
caridad del arrojito,
mano del tiempo malo que termina
en tibia bondad que halaga,
al bajar las gradas, aquí en el lugar
de mi
libélula.

“2”

Las mujeres que me habitan
pausan
la velocidad
de los colibríes.
Al señalar el
aire,
esparcen fuego.
Son amantes
de infantil renombre.
Sus raíces secas
cubren montañas.
Contraen lo minúsculo
en esta forma expansiva.
Ella, son animales.